

La Renovación en el Espíritu Santo

Salvador Carrillo Alday, M. Sp. S.

IV

Crecimiento en la Vida Cristiana y en el Conocimiento de la Fe

X. La Vida en el Espíritu.

1. "La vida en el Espíritu".

Es ésta una expresión usada muy frecuentemente en la Renovación, y tiene su origen fundamentalmente en el capítulo 8 de la Epístola a los Romanos: "*La ley del Espíritu de la vida en Cristo Jesús me liberó de la ley del pecado y de la muerte... Nosotros caminamos no según la carne, sino según el Espíritu... Los que son según el Espíritu tienden a las cosas del Espíritu... La tendencia del Espíritu es vida y paz... Vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros...*".

Renovado y transformado por el Espíritu de Dios dado por Cristo resucitado, el creyente puede hacer la voluntad de Dios, la cual ya no es para él un apremio exterior, sino la ley interior de su vida nueva. Pablo recomendaba a los Gálatas: "*Si vivimos por el Espíritu, caminemos también al impulso del Espíritu*" (Ga 5,25)¹,

La experiencia del encuentro personal con Cristo y de la efusión de su Espíritu, que propicia la Renovación en el Espíritu Santo, es una verdadera renovación del ser cristiano, recibido en el bautismo y la confirmación. Por los sacramentos de la iniciación cristiana, el Espíritu Santo nos hizo nacer a una "vida nueva", a la vida divina como hijos de Dios, y nos transformó en sus templos vivos².

¹ SLYONNET, *Le message de l'Épître aux Romains*. Lire la Bible 28. Cerf, Paris 1971.
R. BAULES, *L'Évangile, Puissance de Dieu. Commentaire de l'Épître aux Romains*. Lectio Divina 53. Cerf, Paris 1968.

C.E.B. CRANFIELD, *The Epistle to the Romans*. Vol. I: Introduction and Commentary on Romans I-VIII. T. and T. Clark, Edinburgh 1975.

A. VIARD, *Saint Paul. Épître aux Romains*. Sources Bibliques. Gabalda, Paris 1975.

² Jn. 3, 5; Rm 6, 4; 8, 1-11; 1 Co 6, 11. 19; 1 Jn 3, 1; 4, 13.

Pues bien, el Espíritu Santo que habita en nosotros es un principio dinámico que nos mueve a vivir la vida divina que El nos ha dado y nos impulsa eficazmente a crecer, desarrollando los dones recibidos. Si la vida divina la recibimos por el Espíritu, todo crecimiento y desarrollo de esa vida nos vendrá del mismo Espíritu; porque, así como en la vida corporal el cuerpo no se mueve sino por el alma en virtud de la cual vive; así también en la vida espiritual, todo movimiento nuestro es por el Espíritu Santo, según la afirmación del Apóstol: "*Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*" (Rm 8,14).

Numerosos son los medios por los que el Espíritu Santo hará crecer y desarrollar en nosotros la vida divina. Nos ocuparemos de los más importantes.

2. *Vivir los sacramentos.*

Es diferente recibir los sacramentos que vivirlos. Es necesario recibirlos para poderlos vivir, pero puede darse el caso de que se reciban y no se vivan, o al menos no se vivan en plenitud. Es urgente, pues, vivir los sacramentos, esto es, vivir lo que significan y causan. Los ritos del sacramento pasan, pero la gracia que producen permanece. Este punto es capital.

El bautismo y la confirmación son de importancia tan radical que han dejado un carácter indeleble: y por tanto no es posible recibirlos otra vez. Nadie puede nacer dos veces. Pero es de todo punto necesario vivir cada uno de ellos.

Vivir el bautismo: es vivir como hijos de Dios; vivir injertados en Cristo muerto, resucitado y glorificado; vivir como hermanos de Jesús y hermanos en Jesús; vivir como hijos de la luz; vivir como herederos de una vida eterna.

Vivir la confirmación: es abrirse plenamente al Espíritu Santo: para dejarse poseer de El y poseerlo; para recibir su gracia y sus dones santificantes; para ser dóciles a sus inspiraciones divinas y mociones; para ser capacitados con sus carismas, particularmente aquellos que más contribuyen a la edificación de la Iglesia, Cuerpo de Cristo; para dar en todas partes testimonio valiente del Señor Jesús.

Vivir el sacramento de la Eucaristía: con la que están íntimamente trabados y a la cual se ordenan los otros sacramentos, así como todos los ministerios eclesiásticos y obras de apostolado, porque "en la santísima Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo por su carne, que da la vida a los hombres, vivificada y vivificante por el Espíritu Santo. Así son ellos invitados y conducidos a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas sus cosas en unión con El mismo. Por lo cual la Eucaristía aparece como la fuente y la culminación de toda la predicación evangélica, como quiera que los catecúmenos son poco a poco introducidos a la participación de la Eucaristía, y los fieles, sellados ya por el sagrado bautismo y la confir-

mación, se insertan, por la recepción de la Eucaristía, plenamente en el Cuerpo de Cristo"³.

Vivir el sacramento de la reconciliación: mediante el cual "se obtiene de la misericordia de Dios el perdón de la ofensa hecha a El y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que hirieron pecando, y que colabora a su conversión con la caridad, con el ejemplo y las oraciones"⁴.

Vivir eventualmente en plenitud el sacramento de los enfermos: mediante el cual, "con la unción de los enfermos y la oración de los presbíteros, toda la Iglesia encomienda los enfermos al Señor paciente y glorificado, para que los alivie y los salve, e incluso les exhorta a que, asociándose a la pasión y muerte de Cristo, contribuyan así al bien del Pueblo de Dios"⁵.

Vivir el sacramento del matrimonio: que lleva consigo un manantial de gracias que sirve tanto a los mismos cónyuges como a los hijos para poder vivir digna y santamente ante Dios y ante el mundo la vida de familia⁶. En efecto, "los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, por el que significan y participan el misterio de unidad y amor fecundo entre Cristo y la Iglesia, se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de la prole, y por eso poseen su propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida. De este consorcio procede la familia, en la que nacen nuevos ciudadanos de la sociedad humana, quienes, por la gracia del Espíritu Santo, quedan constituidos en el bautismo hijos de Dios, que perpetuarán a través del tiempo el Pueblo de Dios. En esta especie de *Iglesia doméstica*, los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial la vocación sagrada"⁷.

Vivir el sacramento del sacerdocio: en virtud del cual "los presbíteros, por la unción del Espíritu Santo, quedan sellados con un carácter particular, y así se configuran con Cristo sacerdote, de suerte que puedan obrar como en persona de Cristo cabeza"⁸, ejerciendo sus funciones características como ministros de la Palabra de Dios, ministros de los sacramentos y de la Eucaristía, y conductores del Pueblo de Dios.

"Consagrados de manera nueva a Dios por la recepción del orden, se convierten en instrumentos vivos de Cristo, Sacerdote eterno, para proseguir en el tiempo la obra admirable del que, con celeste eficacia, reintegró a todo el género humano"⁹; y así, los sacerdotes están obligados

³ "Presbyterorum Ordinis" n. 5 § 2.

⁴ "Lumen Gentium" n. 11 § 2.

⁵ "Lumen Gentium" n. 11 § 2.

⁶ Col 3, 18-21; Ef 5, 21-6, 4; 1P 3, 1-7.

⁷ "Lumen Gentium" n. 11 § 2.

⁸ "Presbyterorum Ordinis" n. 2 § 3.

⁹ "Presbyterorum Ordinis" n. 12.

de manera especial a alcanzar la perfección según la palabra del Señor: "*Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*" (Mt 5,48).

3. *El ejercicio del amor y de las virtudes cristianas.*

a) El amor.

Cuando el Espíritu Santo viene a nosotros como don divino del Padre y de Cristo glorificado, de inmediato derrama en nuestros corazones el amor de Dios (Rm 5,5). Se trata de un doble amor: el amor con que Dios nos ama, y el amor con que, a nuestra vez, amaremos a Dios y a nuestros hermanos.

"*Dios es amor*" (1Jn 4,8). El amor es como su definición. En consecuencia, cuando somos hechos hijos de Dios, participamos de su ser-amor. Con esto se comprende que el amor sea lo esencial de la vida cristiana, porque es lo esencial en Dios.

Los preceptos de Jesús acerca de la caridad son nítidos: "*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas*" (Mc 12,30); y luego: "*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor unos a otros*" (Jn 13,34-35).

San Pablo es bien explícito en la misma doctrina: "*El amor es la ley en su plenitud* (Rm 13,10); "*El amor es el vínculo de la perfección*" (Col 3,14); "*Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, éstas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad*" (1Co 13,13).

Tanto Pablo VI como Juan Pablo II han recordado con insistencia a la Renovación en el Espíritu que "por deseables que sean los dones espirituales —y lo son ciertamente—, sólo el amor de caridad, la agápe, hace perfecto al cristiano, sólo él hace al hombre '*agradable a Dios*', gratia gratum faciens, dirán los teólogos. Porque este amor no sólo supone un don del Espíritu; implica también la presencia activa de su Persona en el corazón del cristiano"¹⁰.

Y el amor se traduce en obras, principalmente en favor de los más necesitados: "No hay límites para el reto del amor: los pobres, los necesitados, los afligidos y los que sufren en el mundo y a vuestro lado, todos os dirigen su clamor como hermanos y hermanas en Cristo, pidiéndoos la prueba de vuestro amor, pidiendo la Palabra de Dios, pidiendo pan, pidiendo vida"¹¹.

b) Las virtudes cristianas.

Además de la fe, la esperanza y el amor, el Nuevo Testamento nos ofrece todo un cortejo de virtudes que constituyen el fértil jardín de la

¹⁰ PABLO VI, *Enseñanzas al Pueblo de Dios* 1975. p. 284.

¹¹ PABLO VI, *Osservatore Romano* en lengua española. 25 de mayo de 1975, p. 10.- Texto citado por JUAN PABLO II en su discurso a la Renovación Carismática el 7 de mayo de 1981.

experiencia cristiana; pero el amor es como la fuente y el manantial de todas ellas.

Si el amor es la prueba de que el Espíritu Santo habita en nuestro interior, las virtudes son las manifestaciones sensibles y signos elocuentes de la presencia en nosotros de un amor verdadero y operante.

No es el lugar para presentar, ni siquiera en panorama, un cuadro de las virtudes cristianas que el discípulo de Jesús tiene que poner en práctica. El Sermón de la Montaña menciona ya una larga lista (Mt 5-7; Lc 6,20-49); y las Epístolas de San Pablo, como los demás libros del N. T., son ricas en enumeraciones de virtudes. Sirvan como ejemplo tan sólo dos pasajes.

"Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien; amándoos cordialmente unos a otros; estimando en más cada uno a los otros; con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor; con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad": Rm 12,9-13.

"Revestíos como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo. Y sed agradecidos": Col 3,12-15¹².

4. *La lectura y meditación de la Palabra de Dios en la Escritura.*

En los Libros Sagrados —enseña el Concilio Vaticano II— "el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: *La palabra de Dios es viva y eficaz* (Hch 4,12), *puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados* (Hch 20,32; 1Ts 2,13)"¹³.

Y "así como la vida de la Iglesia se desarrolla por la participación asidua del misterio eucarístico, así es de esperar que recibirá nuevo impulso de vida espiritual con la redoblada devoción a la Palabra de Dios, *que dura para siempre*" (Is 40,8; 1P 1,23-25)¹⁴.

Estos párrafos del Concilio encierran en densa síntesis el tesoro de vida espiritual que es la Palabra de Dios en la Escritura Sagrada. Siendo

¹² Cfr Rm 13, 8-10; 1Co 13, 4-7; Flp 4, 8-9; Ga 5, 22-23.

¹³ "Dei Verbum" n. 21.

¹⁴ "Dei Verbum" n. 25.

así, un medio privilegiado para crecer en la vida divina es la lectura asidua y la meditación constante de la Palabra de Dios; lectura y meditación que deben hacerse, además, con el mismo Espíritu con que fue escrita, esto es, a la luz y al calor del Espíritu Santo¹⁵.

5. *La oración personal a solas con Dios.*

El patrimonio de la vida de oración propio de la Iglesia es de una riqueza inagotable. El re-descubrimiento de la oración en diversas formas, con diferentes énfasis y en grupos muy variados es una gracia que llega a la Iglesia de nuestros días justamente para santificarla. Y no es de sorprender, ya que "el Espíritu Santo habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos...; con la fuerza del Evangelio rejuvenece a la Iglesia y la renueva incesantemente"¹⁶.

En la Renovación en el Espíritu es un hecho evidente la revaloración de la oración comunitaria: tanto de la oración litúrgica, ya sea mediante la Liturgia de las Horas, ya sea particularmente en la celebración festiva de la Eucaristía, centro de toda la oración cristiana; como de la oración libre y espontánea de alabanza e intercesión en las asambleas de renovación.

Pero la oración comunitaria no basta. Así como Jesús reservaba tiempo en las noches, o en la madrugada, o a lo largo del día para encontrarse a solas con su Padre¹⁷; así también a nosotros nos son necesarios momentos específicos para entrar en intimidad personal con Dios y gozar de su contemplación. Por tanto, a la lectura de la Palabra debe seguir la oración; sólo así se podrá realizar el diálogo de Dios con el hombre, pues "a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras, pero a Dios hablamos cuando oramos" (San Ambrosio).

La oración personal-contemplativa es un don de Dios, es un delicado carisma del Espíritu. "*Orad en el Espíritu Santo*", recomienda la Escritura: Judas 20; y Pablo invita a los Efesios diciéndoles: "*Llenaos del Espíritu*" (Ef 5,18); y a los Romanos les revela que "*el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza; pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables; y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión en favor de los santos es según Dios*" (Rm 8,26-27).

Cuando hay docilidad al Espíritu Santo y entrega total a su acción, El hace sentir en lo más profundo del corazón una necesidad urgente de soledad para estar con Dios, para conversar con El, para escucharlo, para hundirse en su misterio y en su plenitud.

En la oración entran en ejercicio las virtudes teologales: fe, espe-

¹⁵ "*Dei Verbum*" n. 12.

¹⁶ "*Lumen Gentium*" n. 4.

¹⁷ Lc 6, 12; Mc 1, 35; Lc 3, 21; 9, 18. 28; 11, 1.

ranza y caridad, que tocan directamente a Dios. En esa forma, la oración es un excelente medio de crecimiento espiritual y fuente de dinamismo evangelizador.

6. *El ejercicio de los carismas personales.*

Se ha dicho que los carismas son dones, no directamente de santificación, sino para el bien común (1Co 14,12). Pero también es verdad que el ejercicio pleno de los carismas se realiza cuando *los anima y vivifica el amor-caridad* (1Co 13,1-3), y entonces la actividad carismática *se transforma en un valioso elemento de propia edificación y santificación*. Así, a manera de ejemplos: el ejercicio santo del ministerio sacerdotal santifica al sacerdote; el ejercicio santo del carisma matrimonial santifica a los esposos; el ejercicio de evangelización edifica al evangelizador; el ejercicio santo del apostolado santifica al apóstol.

Cada quien tiene sus "carismas propios y personales" que el Espíritu Santo le ha dado para construir el mundo, la sociedad humana, la Iglesia (1Co 7,7; 12,11; 1P 4,10-11). La Renovación invita fuertemente a que el ejercicio de esos dones se realice siempre al impulso de la caridad: "*¡Hacedlo todo con amor!*" y "*para gloria y alabanza de Dios*" (1 Co 16,14; Flp 1,11).

XI. **Crecer en el Conocimiento de la Fe: "Partir el Pan de la Verdadera Doctrina".**

1. *Seria formación doctrinal.*

A nadie escapa la necesidad imperiosa de una seria formación doctrinal: bíblica, teológica, espiritual, en el ámbito de la Iglesia universal, y, por tanto, también de la Renovación en el Espíritu. Esta formación es tanto más apremiante, cuanto más frecuentes fueren las experiencias espirituales. Solamente una formación tal, cuya autenticidad tiene que ser garantizada por la jerarquía, preservará de desviaciones siempre posibles y proporcionará la certeza y el gozo de haber servido cumplidamente la causa del Evangelio¹.

Juan Pablo II, hablando sobre la Renovación espiritual a los Obispos del sur de Francia, apuntaba dos peligros que es necesario eliminar:

1º "Una cierta desconfianza en relación con la doctrina correría el riesgo de conceder un espacio demasiado grande al sentimiento; se produciría entonces una confusión entre emoción y experiencia espiritual.

2º El deseo de una inmediata eficacia, como de algo maravilloso, puede igualmente hacer se olviden las lentas y silenciosas maduraciones de la Palabra de Dios en el corazón del creyente. Si ocurre que el Espíritu hace, a veces, irrupción de forma aparentemente repentina en la vida de un hombre o de una mujer, consiguiendo la conversión; no deben

¹ Cfr PABLO VI, *La acción del Espíritu Santo en la Iglesia*. Lunes 19 de mayo de 1975. En Enseñanzas al Pueblo de Dios. 1975, p. 283.

olvidarse, sin embargo, las preparaciones próximas o lejanas, de las cuales el Espíritu se sirve en general y a las que constituye un deber cooperar. La fe cuenta con el tiempo"².

2. *Fidelidad a la doctrina de la fe.*

El 7 de mayo de 1981, Juan Pablo II dio orientaciones concretas a los dirigentes de la Renovación, durante la Cuarta Conferencia Internacional de Líderes.

1º Recordó un importante principio de discernimiento, apuntado ya por Pablo VI, a saber: "*la fidelidad a la doctrina de la fe (1Co 12,1-3). Lo que contradiga a esta doctrina no puede venir del Espíritu Santo*".

2º Mencionó como una de las tareas prioritarias de los dirigentes: "*la distribución del pan de la verdadera doctrina*".

A este propósito, explicaba su pensamiento aludiendo:

- a) al conocimiento de la Palabra revelada por Dios, escrita bajo la guía del Espíritu Santo;
- b) y al Magisterio vivo de la Iglesia, asistida por el mismo Espíritu Santo, a quien Cristo confió la interpretación auténtica de las Escrituras, y cuya tarea ha sido meditar durante dos mil años en la Palabra de Dios, a fin de ir descubriendo sus riquezas y de darlas a conocer al mundo.

Como consecuencia, el Papa exhortaba a los dirigentes a conseguir una *formación teológica segura, un conocimiento maduro y completo de la Palabra de Dios*, para beneficio de los mismos dirigentes y de cuantos dependen de ellos³.

3. *Instrucción en la fe.*

Esta importante tarea de "instrucción en la fe" la ha querido asumir la Renovación en el Espíritu con toda responsabilidad. Por ese motivo, además de la asamblea de oración, se organizan cursos progresivos de catequesis para ir conociendo con mayor amplitud y profundidad la riqueza doctrinal del cristianismo.

Para la realización de este programa catequético es indispensable, como punto de partida, conocer bien los dos documentos más significativos al respecto: las Exhortaciones Apostólicas "*Evangelii Nuntiandi*" y "*Catechesi Tradendae*", y acudir constantemente a sus directivas.

Pablo VI enseña: "A propósito de la evangelización, un medio que no se puede descuidar es la enseñanza catequética. La inteligencia... necesita aprender mediante una enseñanza religiosa sistemática los datos fundamentales, el contenido vivo de la verdad que Dios ha querido trans-

² JUAN PABLO II, *A los Obispos del sur de Francia*. Visita ad Limina: 16-XII-1982. En "Ecclesia" No. 2.108, 1-8 Enero 1983, p. 25.

³ *Renovación Carismática, ¿Qué dice Roma?*, El Minuto de Dios, Bogotá 1981, p. 40-

mitirnos y que la Iglesia ha procurado expresar de manera cada vez más perfecta a lo largo de la historia. A nadie se le ocurrirá poner en duda que esta enseñanza se ha de impartir con el objeto de educar las costumbres, no de estacionarse en un plano meramente intelectual.

“Ante todo, es menester preparar buenos catequistas... deseosos de perfeccionarse en este arte superior, indispensable y exigente que es la enseñanza religiosa. Por lo demás, sin necesidad de descuidar de ninguna manera la formación de los niños, *se viene observando que las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a El*”⁴.

4. Formación sistemática y programada.

Juan Pablo II precisa la metodología de la catequesis:

“Frente a las dificultades prácticas hay que subrayar algunas características de esta enseñanza:

— debe ser una *enseñanza sistemática*, no improvisada, siguiendo un programa que le permita llegar a un fin preciso;

— una *enseñanza elemental* que no pretenda abordar todas las cuestiones disputadas ni transformarse en investigación teológica o en exégesis científica;

— una *enseñanza*, no obstante, bastante *completa* que no se detenga en el primer anuncio del Misterio cristiano cual lo tenemos en el kerygma;

— una *iniciación cristiana integral*, abierta a todas las esferas de la vida cristiana”⁵.

Poco adelante, el Papa recuerda una vez más la estrecha unión que hay entre la Palabra de Dios escrita, la Tradición y el Magisterio: “La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que ‘la Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia’. . . Hablar de la Tradición y de la Escritura como fuentes de la catequesis es subrayar que ésta ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y actitudes bíblicas y evangélicas a través de un contacto asiduo con los textos mismos; es también recordar que la catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia y cuanto más se inspire en la reflexión y en la vida dos veces milenaria de la Iglesia.

La enseñanza, la liturgia y la vida de la Iglesia surgen de esta fuente y conducen a ella, bajo la dirección de los Pastores, y, concretamente, del Magisterio doctrinal que el Señor les ha confiado”⁶.

⁴ PABLO VI, “*Evangelii nuntiandi*” n. 44.

⁵ JUAN PABLO II, “*Catechesi tradendae*” n. 21.

⁶ JUAN PABLO II, “*Catechesi tradendae*” n. 27.

El depósito de nuestra fe es riquísimo; por tanto, el programa doctrinal se presenta muy amplio, variado, pluriforme. Este empeño de educación y de enseñanza de la fe dentro de la Renovación coincide exactamente con el esfuerzo común que existe en la Iglesia universal; y las mismas apremiantes necesidades que tienen las diócesis y parroquias de "programas" precisos y de "catecismos" nuevos, se sienten en la Renovación en el Espíritu.

Gracias a Dios, por todas partes, de diferentes maneras y con diversos métodos, surgen valiosas iniciativas catequéticas. No cabe duda que el Espíritu Santo está fuertemente en acción impulsando a la Iglesia total en esa línea fecunda de evangelización y catequesis.

5. *Caminos y cauces en la Renovación.*

En cuanto a esta "distribución de la doctrina", ¿qué caminos lleva o qué cauces debe seguir la Renovación en el Espíritu?

La respuesta es sencilla a la vez que exigente: debe seguir los lineamientos y los programas que vaya proponiendo la Iglesia local, o la Iglesia regional, o la Iglesia nacional. Recuérdese que la Renovación en el Espíritu no es otra sino la renovación de la Iglesia; por consiguiente, la Renovación debe marchar en la misma coyuntura de la Iglesia de hoy.

Baste señalar dos puntos: contenido y espíritu.

1º El "*contenido*" de esta formación doctrinal debe abarcar dos líneas, según las directivas de la Iglesia:

- a) el estudio de la Palabra de Dios en la Escritura;
- b) el estudio del Magisterio de la Iglesia.

Estas son dos frases cortas pero que comprenden un campo vastísimo de estudio, el cual debe ser organizado y sistematizado de acuerdo a las leyes de una pedagogía catequética especializada.

2º En cuanto al "*espíritu*" con que se debe abordar este estudio progresivo de la fe, Pablo VI lo expuso espléndidamente en el apartado VII de *Evangelii Nuntiandi*: "El espíritu de la Evangelización"⁷.

6. *Formación bíblica.*

En la Constitución sobre la Divina Revelación se lee:

"Todos los clérigos, especialmente los sacerdotes, diáconos y *catequistas dedicados por oficio al ministerio de la Palabra*, han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no volverse 'predicadores vacíos de la palabra, que no la escuchan por dentro'; y han de comunicar a sus fieles, sobre todo en los actos litúrgicos, las riquezas de la Palabra de Dios"⁸.

⁷ PABLO VI, "*Evangelii nuntiandi*" n. 74-80.

⁸ CONCILIO VATICANO II, Const. "*Dei Verbum*" n. 25.

Y poco más adelante: "Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues 'a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras'"⁹.

Este importante texto del Concilio subraya tres verbos: *leer*, *estudiar* y *orar*. De aquí brotan diferentes enfoques con los que se puede y debe entrar en contacto con la Escritura, Palabra de Dios.

1º *Orar con la Palabra de Dios.*

Ante todo, la Divina Escritura, ya sea leída o estudiada, debe llevarnos a *orar*. Si no se llega a la oración, al diálogo con un Dios personal, la Palabra divina no ha alcanzado todo el fruto que Dios pretende de la misma.

2º *Leer la Palabra de Dios.*

Es tomar la Palabra de la Escritura como *alimento espiritual* que de inmediato nutre. La Palabra de Dios habla al corazón y manda un mensaje personal o comunitario.

Esta lectura puede ser:

a) La *lectura oficial* en la Liturgia de la Palabra; y en este caso se tratará de una "proclamación" y de una "enseñanza" oficial.

b) La *lectura privada*, la cual podrá ser:

- comunitaria = en reuniones de oración, en círculos bíblicos, etc.;
- individual = la lectura personal.

3º *Estudiar la Palabra de Dios.*

Un deber del catequista, del maestro de la fe, es no solamente leer sino también *estudiar* la Sagrada Escritura. Este estudio es una "ciencia" que hace conocer la Palabra de Dios a un nivel más exigente. Este estudio tendrá siempre una *proyección vital*, de otra manera sería estéril e infecundo.

Este nivel se beneficia de las adquisiciones de la ciencia bíblica, toma sus conclusiones ciertas o calificadas y se esfuerza por alimentar con todo ello la pastoral.

En este nivel, no solamente se lee la Biblia espiritualmente, sino que se intenta conocer el mensaje revelado en su sentido primero y fundamental, su sentido histórico-salvífico, para descubrir después en él el valor que ese mensaje encierra para todos los tiempos, particularmente para el día de hoy.

A propósito del Antiguo Testamento, se trata de percibir el valor que cada libro ha tenido en la Antigua Economía y en el Nuevo Testamento, y el que tiene en una relectura para el momento presente.

⁹ CONCILIO VATICANO II, Const. "Dei Verbum" n. 25.

Respecto del Nuevo Testamento, se descubre el valor de cada escrito, tanto para la comunidad concreta para la cual fue escrito, como para las comunidades de nuestros días.

Conclusiones.

A nivel Iglesia, y particularmente tratándose de catequistas, maestros de la fe, se debe orar con la Biblia, se debe leer la Biblia, pero también se requiere conocerla por el estudio ordenado, sistemático, científico. Las razones son obvias:

— Los *pastores* tienen el oficio de dirigir, alimentar, encauzar a las ovejas. También existe la obligación de protegerlas, buscar las extraviadas, colocarlas en el buen camino, llevarlas a prados fértiles, o inclusive curarlas si han caído en enfermedad.

— Estos deberes múltiples del pastor le exigen conocimiento serio, exacto, preciso de la Palabra de Dios. Nadie da lo que no tiene; y en el caso, hay obligación —y no simplemente un gusto— de proporcionar esa serie de servicios en torno a la doctrina de la fe que presentan las Escrituras.

7. Magisterio de la Iglesia.

El Magisterio de la Iglesia radica en los Obispos —presididos por el Papa— sucesores de los Apóstoles. Su magisterio es "vivo", siempre actual, con la asistencia luminosa del Espíritu Santo: "Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito que estará con vosotros para siempre: el Espíritu de la Verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni le conoce; vosotros le conocéis porque permanece con vosotros y está en vosotros (Jn 14,16-17).

El Magisterio de la Iglesia no está sobre la Tradición Apostólica y la Escritura, sino a su servicio; pero "el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesu-Cristo"¹⁰.

A manera de orientación mencionaremos algunas series de Documentos del Magisterio:

1. "El Magisterio de la Iglesia": Manual de los Símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres. Publicado por E. Denzinger. Herder, Barcelona 1963.

2. *Concilio Vaticano II*: Constituciones, Decretos, Declaraciones.

3. *Documentos Post-Conciliares*. De particular interés común, a nivel de todos los fieles, son las Instrucciones a cada uno de los Sacramentos, y en general los Documentos en torno a la Liturgia.

4. *Exhortaciones Apostólicas*, fruto de los Sínodos de Obispos. Por ejemplo: *Evangelii Nuntiandi*, *Catechesi Tradendae*, *Familiaris Consortio*.

¹⁰ CONCILIO VATICANO II, Const. "Dei Verbum" n. 10.

5. El Magisterio ordinario del Sumo Pontífice, a través de diferentes documentos: Encíclicas, Exhortaciones, Catequesis, etc.

6. El Magisterio de los Episcopados: ya sea fruto de los estudios de las Conferencias Episcopales internacionales (por ejemplo, Documentos de "Medellín" y de "Puebla"), o nacionales, o regionales; o bien el magisterio del Obispo diocesano.

8. *Espíritu de la "Evangelización y catequesis"*.

Para terminar el tema del crecimiento en la doctrina de la fe, es útil valorar de nuevo dos puntos que Pablo VI enseñaba acerca del espíritu de la Evangelización:

1º El Espíritu Santo.

"Nunca habrá evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo...

"Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. Sin El, la dialéctica más convincente es imposible sobre el espíritu de los hombres. Sin El, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor.

"Si el Espíritu de Dios ocupa un puesto eminente en la vida de la Iglesia, actúa todavía mucho más en su misión evangelizadora... El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: El es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación.

"Pero se puede decir igualmente que El es el término de la evangelización: solamente El suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de El la evangelización penetra en los corazones, ya que El es quien hace discernir los signos de los tiempos —signos de Dios— que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia"¹¹.

2º Los evangelizadores.

"Nuestra llamada se inspira ahora en el fervor de los más grandes predicadores y evangelizadores, que consagraron su vida al apostolado...

"Conservemos el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas.

"Y ojalá que el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través

¹¹ PABLO VI, "*Evangelii nuntiandi*" n. 75.

de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo"¹².

V

La Renovación en el Espíritu al Servicio de la Iglesia y del Mundo

XII. Formación de Servidores.

1. El Pueblo de Dios, un pueblo servidor.

Elemento clave para el crecimiento y consolidación de una comunidad de Renovación es la formación de dirigentes, llamados en muchas partes "*equipo de servicio*" o "*servidores*", de acuerdo a las enseñanzas explícitas de Jesús:

"Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, ya que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos": Mc 10,42-45; cf. Mt 20,25-28; Lc 22,26-27; Jn 13,16.

Este carácter de "servicio" ha sido enfatizado por Pablo al llamarse con gusto "*Siervo de Cristo Jesús*", utilizando en griego, no simplemente la palabra "servidor" (diákonos), sino el término "esclavo" (doúlos): Rm 1,1; Ga 1,10; Flp 1,1.

En nuestros días, el Documento de Puebla ha presentado sugestivamente a la Iglesia, Pueblo de Dios, como "*un pueblo servidor*": "El Pueblo de Dios, como Sacramento universal de salvación, está enteramente al servicio de la comunión de los hombres con Dios y del género humano entre sí. La Iglesia es, por lo tanto, *un pueblo de servidores*. Su modo propio de *servir es evangelizar*; es un servicio que sólo ella puede prestar. . .

Dentro del Pueblo de Dios, todos —jerarquía, laicos, religiosos— *son servidores del Evangelio*. Cada uno según su papel y carisma propios. La Iglesia, como *servidora del Evangelio*, sirve a la vez a Dios y a los hombres; pero para conducir a éstos hacia el Reino de su Señor, el único de quien ella, junto con la Virgen María, se proclama *esclava* y a quien subordina todo su servicio humano" (Puebla, nn. 270-271).

¹² PABLO VI, "*Evangelii nuntiandi*" n. 80.

2. Necesidad de "servidores".

Toda comunidad tiene necesidad de "servidores", más aún, de diferentes equipos para múltiples servicios. La razón de ello es clara. La Iglesia es como un campo por labrar y un edificio por construir; es el campo de Dios, la edificación de Dios, el Santuario del Espíritu, la morada de Dios en el Espíritu: 1Co 3,9.16; Ef 2,20-22; 1P 2,5.

Dios es el autor y dueño de la obra, pero nosotros somos sus colaboradores: 1Co 3,9. Y así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, pero no todos los miembros desempeñan la misma función; así también la comunidad cristiana: siendo muchos, no forman más que un solo cuerpo en Cristo, pero unos son miembros de los otros, cada uno por su parte, y cada uno tiene carismas diferentes según la gracia que le ha sido dada: cf. Rm 12,4-6.

3. Formación de los servidores.

Importante tarea del pastor de una comunidad y de sus colaboradores más cercanos es ir descubriendo entre los integrantes del grupo de Renovación a aquellos hermanos que manifiesten aptitudes para servir y que sientan un especial llamado para ello.

Es necesario que esos futuros servidores, además de ser verdaderos testigos de vida cristiana, reciban una sólida y amplia formación integral que los capacite suficientemente para asumir de manera adecuada responsabilidades en beneficio de los demás hermanos.

4. Algunos criterios para ser "servidor" de la comunidad.

- 1º Haber hecho el curso de evangelización fundamental con la renovación de sus sacramentos y la efusión del Espíritu Santo (Capítulos IV y V).
- 2º Haber pasado un tiempo razonable creciendo y madurando en la práctica de su vida cristiana (Capítulo X).
- 3º Haber recibido una formación seria en la inteligencia de las Escrituras y en las enseñanzas de la Iglesia (Capítulo XI).
- 4º Ser consciente del propio carisma o carismas que el Espíritu Santo le haya querido dar para construcción de la comunidad.
- 5º Saber que el "servidor" no es dueño de la comunidad o de los ministerios de la comunidad, sino que está al servicio de la misma, mientras el Señor —verdadero dueño de la comunidad— le quiera confiar ese ministerio.
- 6º Estar dotado de la prudencia necesaria para ejercer adecuadamente su oficio.
- 7º Vigilar por ser "hombre de oración", pues a veces los servidores, a causa del ejercicio de su trabajo, son los que menos ocasión tienen de orar.
- 8º Procurar estar siempre abierto a las luces del Espíritu Santo

para discernir la voluntad de Dios sobre la comunidad y sobre aquellos hermanos a quienes tiene el encargo de servir.

5. Necesidad de "servir".

Un grupo o comunidad de Renovación que permaneciera solamente en una dimensión cómoda de oración y no se comprometiera en el servicio a los demás, permanecería infantil y en definitiva sería estéril e infecunda. Pentecostés fue presencia santificadora y creadora del Espíritu.

Pero, por otra parte, no sería prudente lanzar a las personas de un grupo a un servicio pastoral antes de haber recibido una conveniente formación y de haber crecido y consolidado su ser cristiano. Sería como obligar a la ley del trabajo al que todavía es menor de edad. Sería exigir lo que todavía está fuera de tiempo.

XIII. Comunidades Evangelizadas y Evangelizadoras.

1. La evangelización. vocación propia de la Iglesia.

Las palabras de Jesús, con que hace veinte siglos él envió a sus discípulos a proclamar el Evangelio a toda la creación, resuenan todavía en nuestros oídos con toda su fuerza y claridad y con la misma urgencia:

— "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que Yo os he mandado. Y he aquí que Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo": Mt. 28, 18-20.

— "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación": Mc 16, 15.

— Jesús les dijo: "La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también Yo os envío". Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "¡Recibid el Espíritu Santo!": Jn 20, 21-22.

— "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra": Hch 1, 8.

Y el Evangelio de San Marcos termina comentando que "ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban" (Mc. 16, 20).

La Iglesia ha recogido con entusiasmo la orden de Jesús y la conserva, no sólo como preciosa herencia, sino como la venturosa tarea que tiene que realizar todos los días hasta la consumación de los tiempos.

El Sínodo de Obispos de 1974 y luego la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" son elocuente testimonio: "La Iglesia lo sabe. Ella tiene viva la conciencia de que las palabras del Salvador: "Es preciso que anuncie también el Reino de Dios en otras ciudades", se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: "Porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!".

Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propias de la

Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa”¹.

2. Comunidad evangelizada y evangelizadora.

La Buena Nueva del Reino que “está cerca” y que “ya ha comenzado” es para todos los hombres de todos los tiempos, porque “Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad; pues hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos” (1 Tim 2, 3-6).

Siendo así, las órdenes de Jesús a sus Apóstoles valen también, a su manera, para todos los discípulos de Jesús, para nosotros aquí y ahora. Es nuestro deber realizar la definición que Pedro daba de los cristianos: “Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido para pregonar las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1P 2, 9).

Toda comunidad de Renovación, como todo individuo de la misma, debe pasar por tres etapas.

Primera etapa: Nacimiento de la comunidad (Hch 2,48-41).

El grupo es evangelizado. Hay que atenderlo debidamente para que nazca y crezca bien.

Segunda etapa: Crecimiento y consolidación de la comunidad.

— El grupo continúa siendo evangelizado y catequizado. Es todavía una etapa de desarrollo progresivo.

— El grupo sabe igualmente que debe prepararse para ser elemento activo en la Iglesia, y para ello recibe una esmerada formación.

— Se van descubriendo los carismas personales, y —eventualmente— algún carisma que el Espíritu Santo quiera dar como característico a la comunidad como tal.

Tercera etapa: Comunidad evangelizadora.

Cuando la comunidad de Renovación, evangelizada en el poder del Espíritu, ha madurado y crecido en su fe, entra en un proceso activo evangelizador: la comunidad evangelizada se transforma en evangelizadora. Los diversos carismas con que el Espíritu Santo la ha enriquecido entran en actividad para comunicar y difundir la Buena Nueva del Reino, “realizando así el crecimiento del Cuerpo para su edificación en el amor” (Ef. 4, 16b). ¡La comunidad se ha hecho fecunda!².

¹ “*Evangelii nuntiandi*” n. 14.

Por su parte, la Iglesia de América Latina proclamó lo mismo para nuestro Continente: “*Documentos de Puebla*”, n. 1. 4. 85. 224.

² “*Evangelii nuntiandi*” n. 13.58. “*Documentos de Puebla*” n. 164.

3. "Diferentes tareas evangelizadoras".

Cada uno de los miembros de una comunidad evangelizadora debe poner al servicio de los demás sus propios dones o carismas. Esta será la forma de contribuir personalmente a la edificación de la Iglesia.

Las tareas apostólicas pueden ser muy variadas, y "esta diversidad de servicios en la unidad de la misma misión constituye la riqueza y la belleza de la evangelización" (EN 66). Cada comunidad tendrá, pues, que discernir, a la luz del Espíritu Santo, lo que el Señor quiere que realice en la construcción del Reino.

Hablando en términos globales, el apostolado puede:

- a) o bien desarrollarse dentro del ámbito de la misma comunidad (ver Capítulo VIII, n. 6);
- b) o bien proyectarse fuera de la comunidad:
 - en tareas directas de evangelización y santificación de los hombres³;
 - en obras de caridad y de ayuda mutua⁴;
 - en actividades de renovación cristiana del orden temporal⁵.

Formando parte de la Iglesia de América Latina, debemos mencionar de manera especial las dos líneas de acción evangelizadora que la Conferencia de Puebla señaló para nuestras comunidades cristianas: la opción preferencial por los pobres y la opción preferencial por los jóvenes⁽⁶⁾.

Con frecuencia se critica a la Renovación en el Espíritu de falta de conciencia social. Esta crítica será siempre válida para toda obra de Iglesia y tema de examen de conciencia. La Renovación es plenamente consciente del peligro y está vigilante para sortear ese problema. Sí, el compromiso político y social, realizado a la luz de Dios, es también un don del Espíritu⁷.

4. "Ministerios diversificados".

Al tratar de la acción evangelizadora de las comunidades de Renovación, es bueno recomendar la lectura del Decreto Conciliar sobre "El

³ "Apostolicam Actuositatem" n. 6. "Evangelii nuntiandi" n. 73.

⁴ "Apostolicam Actuositatem" n. 8.

⁵ "Apostolicam Actuositatem" n. 7. 13. 14. "Evangelii nuntiandi" n. 70.

⁶ "La evangelización de los pobres fue para Jesús uno de los signos mesiánicos y será también para nosotros signo de autenticidad evangélica.

Además, la juventud latinoamericana desea construir un mundo mejor y busca, a veces sin saberlo, los valores evangélicos de la verdad, la justicia y el amor. Su evangelización no sólo llenará sus generosos anhelos de realización personal, sino que garantizará la conservación de una fe vigorosa en nuestro continente.

Los pobres y los jóvenes constituyen, pues, la riqueza y la esperanza de la Iglesia en América Latina y su evangelización es, por tanto, prioritaria". "Documentos de Puebla" n. 1130-1132.

⁷ C. TALAVERA, *Renovación y compromiso social*. México 1981.

L.J. SUENENS - H. CAMARA, *Renovación en el Espíritu y Servicio del hombre*. Ed. Roma, Barcelona 1981.

K. McDONNELL, *El problema del movimiento carismático... 4. Apertura a la realidad social y política*. "Concilium" 148 (1979) 281.

R. VIDALES, *Carismas y acción política*. "Concilium" 129 (1977) 359-367.

Apostolado de los Seglares" (*"Apostolicam Actuositatem"*), lo mismo que la del Cap. VI de *Evangelii Nuntiandi*: Agentes de la Evangelización (n. 59-73), donde se afirma que "la Iglesia entera es misionera", pero en ella cada uno tiene diferentes tareas evangelizadoras que realizar: el Papa, los Obispos y sacerdotes, los religiosos, los seglares, la familia, los jóvenes.

De interés particular es el n. 73 de *Evangelii Nuntiandi*, dedicado a los "*ministerios diversificados*":

"... No hay que pasar por alto u olvidar otra dimensión: los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus Pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, *ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles.*

No sin experimentar íntimamente un gran gozo, vemos cómo una legión de Pastores, religiosos y seglares, enamorados de su misión evangelizadora, buscan formas cada vez más adaptadas de anunciar eficazmente el Evangelio, y alentamos la apertura que, en esta línea y con este afán, la Iglesia está llevando a cabo hoy día. Apertura a la reflexión en primer lugar, luego a los *ministerios eclesiales* capaces de rejuvenecer y de reforzar su propio dinamismo evangelizador.

Es cierto que al lado de los *ministerios con orden sagrado*, en virtud de los cuales algunos son elevados al rango de Pastores y se consagran de modo particular al servicio de la comunidad, la Iglesia reconoce un puesto a *ministerios sin orden sagrado*, pero que son aptos para asegurar un servicio especial a la Iglesia.

Una mirada sobre los orígenes de la Iglesia es muy esclarecedora y aporta el beneficio de una experiencia en materia de ministerios, experiencia tanto más valiosa en cuanto que ha permitido a la Iglesia consolidarse, crecer y extenderse. No obstante, esta atención a las fuentes debe ser completada con otra: *la atención a las necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia*. Beber en estas fuentes siempre inspiradoras, no sacrificar nada de estos valores y saber adaptarse a las exigencias y a las necesidades actuales, tales son los ejes que permitirán buscar con sabiduría y poner en claro los ministerios que necesita la Iglesia y que muchos de sus miembros querrán abrazar para la mayor vitalidad de la comunidad eclesial. Estos ministerios adquirirán un verdadero valor pastoral y serán constructivos en la medida en que se realicen con respeto absoluto de la unidad, beneficiándose de la orientación de los Pastores, que son precisamente los responsables y artífices de la unidad de la Iglesia.

Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —*catequistas, animadores de la oración y del canto, cristianos consagrados al servicio de la palabra de Dios o a la asistencia de los hermanos necesitados, jefes de pequeñas comunidades, responsables de Movimientos apostólicos u otros responsables*—, son preciosos para la implantación; la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos. Nos debemos asimismo

nuestra estima particular a todos los seglares que aceptan consagrar una parte de su tiempo, de sus energías y, a veces, de su vida entera, al servicio de las misiones.

Para los agentes de la evangelización se hace necesaria una seria preparación. Tanto más para quienes se consagran al ministerio de la Palabra. Animados por la convicción, cada vez mayor, de la grandeza y riqueza de la palabra de Dios, quienes tienen la misión de transmitirla deben prestar gran atención a la dignidad, a la precisión y a la adaptación del lenguaje. Todo el mundo sabe que el arte de hablar reviste hoy día una grandísima importancia. ¿Cómo podrían descuidarlo los predicadores y los catequistas?"⁸.

5. Comunidad evangelizadora siempre evangelizada.

Una comunidad madura, que ya sea "evangelizadora", no dejará por eso de sentir la necesidad de continuar siendo ella misma "evangelizada". Así como la conversión debe ser constante, continua y renovada; así también el grito evangelizador —que llega al corazón y que penetra profundamente como espada de dos filos (He 4, 12)—, debe ser escuchado, recibido y aceptado con humildad y gratitud por la comunidad evangelizadora.

Más aún, es un dato de experiencia que, cuando se evangeliza con fe y al impulso del Espíritu, es cuando más se siente personalmente la necesidad de la propia conversión y de recibir la lluvia renovadora de la evangelización.

En suma, toda comunidad de Renovación es "una Iglesia en proceso permanente de evangelización:

- una Iglesia evangelizada que escucha, profundiza y encarna la Palabra;
- y una Iglesia evangelizadora que testimonia, proclama y celebra esa Palabra de Dios, el Evangelio, Jesu-Cristo en la vida, y ayuda a construir una nueva sociedad en total fidelidad a Cristo y al hombre en el Espíritu Santo, denunciando las situaciones de pecado, llamando a la conversión y comprometiendo a los creyentes en la acción transformadora del mundo"⁹.

XIV. La Renovación en el Espíritu al Servicio de la Pastoral Diocesana y Parroquial.

1. "La Renovación en el Espíritu" en el marco de la Iglesia.

La Renovación en el Espíritu Santo, suscitada por Dios en un momento importante de la historia de la Iglesia, no se sitúa paralelamente ni menos en oposición a ella, sino que ha surgido *de la Iglesia*, se encuentra *en el corazón de la Iglesia* y es *para la Iglesia*.

La Renovación en el Espíritu se desenvuelve, pues, en el marco visible

⁸ "Evangelii nuntiandi" n. 73. Cfr "Documentos de Puebla" n. 804-805.

⁹ "Documentos de Puebla" n. 1305.

de la Iglesia Católica, la cual reconoce que "es dirigida y enriquecida por el Espíritu Santo con diversos dones jerárquicos y carismáticos"¹. De allí su fe, su reconocimiento, su veneración y su amor a la Institución Jerárquica de la Iglesia. De allí su interés por celebrar en Roma, junto a la Cátedra de Pedro, sus Conferencias Internacionales de Líderes². De allí su anhelo sincero y su necesidad creciente de "crear lazos de confianza y de cooperación con los Obispos, quienes en la providencia de Dios, tienen la responsabilidad pastoral de guiar todo el Cuerpo de Cristo, incluida la Renovación Carismática"³.

2. "Obispos y sacerdotes" y la Renovación⁴.

Partiendo de los hechos y de las cifras de participantes, la Renovación en el Espíritu es un claro movimiento de espiritualidad de fieles seculares. Sin embargo, la Renovación es "Iglesia", "Iglesia-comunión de personas", y como tal se siente estrechamente vinculada a los "ministerios ordenados" que el Señor ha querido dar a la misma: el Papa, los Obispos y los Sacerdotes; y de ellos:

- espera su conducción pastoral, traducida en orientaciones seguras, impulsos positivos, e inclusive amonestaciones fraternas cuando fuere necesario;
- espera la comunicación de la doctrina de la fe en la Escritura y en el Magisterio de la Iglesia;
- espera sus servicios insustituibles en la vida litúrgica y sacramental, particularmente para la Eucaristía y la Reconciliación.

Hay que decirlo con sencillez y naturalidad: la Renovación en el Espíritu, con la manifestación de ciertos carismas, sus experiencias de Dios y sus formas externas de oración, pudo encontrar desprevenidos a algunos dirigentes de la Iglesia, y su primera reacción pudo haber sido 'controlar y apagar el incendio'.

Pero la Renovación ha continuado extendiéndose por el mundo como fuego en la paja. Fue como una "sorpresa del Espíritu". Ante este "acontecimiento", es bueno recordar la palabra del Concilio: "A veces también (el Espíritu Santo) se anticipa visiblemente a la acción apostólica, de la misma forma que sin cesar la acompaña y dirige de diversas maneras"⁵;

¹ "Lumen Gentium" n. 4. 12; "Apostolicam Actuositatem" n. 3; "Ad Gentes" n. 4. 23.

² Primera Conferencia Internacional: Grottaferrata, cerca de Roma, del 8 al 12 de octubre de 1973.

Segunda Conferencia Internacional: Roma, del 12 al 15 de mayo de 1975.

Tercera Conferencia Internacional: Dublín, junio de 1978.

Cuarta Conferencia Internacional: Roma, del 4 al 10 de mayo de 1981.

Quinta Conferencia Internacional: Roma, del 30 de abril al 5 de mayo de 1984

³ JUAN PABLO II, *A los Líderes de la Renovación Carismática*, 7 de mayo de 1981.

⁴ Juan Pablo II ha expresado en varias ocasiones el insustituible papel que en la Renovación tienen los Obispos y los Sacerdotes. Cfr "A los Líderes de la Renovación Carismática", 7 de mayo de 1981; "A los Obispos del sur de Francia", 16 de diciembre de 1982 (en "Ecclesia" n. 2.108, 1983 p. 25).

⁵ "Ad Gentes" n. 4. Cfr los textos bíblicos allí citados: Hch 4, 8; 5, 32; 8, 26. 29. 39; 9, 31; 10; 11, 15; 15. 24-28; 13, 2. 4. 9; 15, 8; 16, 6-7; 20, 22-23; 21, 11.

y la recomendación de Puebla: "... Los Pastores están dentro de la Familia de Dios a su servicio. Son hermanos, llamados a servir la vida que el Espíritu libremente suscita en los demás hermanos. Vida que es deber de los pastores respetar, acoger, orientar y promover, aunque haya nacido independientemente de sus propias iniciativas. De ahí el cuidado necesario para "no extinguir el Espíritu, ni tener en poco la profecía" (1Ts 5, 19). Los Pastores viven para los otros: "para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10). La tarea de unidad no significa ejercicio de un poder arbitrario. Autoridad es servicio a la vida. Ese servicio de los Pastores incluye el derecho y el deber de corregir y decidir, con la claridad y firmeza que sean necesarias"⁶.

3. La Renovación y la Pastoral de conjunto.

Nacida de la Iglesia y viviendo en la Iglesia, la Renovación es "para la Iglesia". La Renovación como realidad comunitaria ha recibido del Espíritu Santo dones espirituales que la caracterizan y puede aportar con ellos una valiosa contribución a la renovación de la pastoral⁷, además, cada persona tiene sus propios carismas según la gracia que le ha sido dada (Cfr Rm 12, 6; 1Co 7, 7).

Pues bien, la Renovación en el Espíritu cumple plenamente su misión cuando, en la Pastoral de conjunto, pone al servicio del bien común los dones recibidos y contribuye así a la edificación del Cuerpo de Cristo, en la Iglesia diocesana o parroquial⁸.

Cuando, por una parte, la Renovación toma conciencia de ser Iglesia y asume su responsabilidad de colaborar en la construcción de la Iglesia; y cuando, por otra, los sacerdotes —principalmente los párrocos— comprenden la Renovación y le prestan apoyo y generosa ayuda sacerdotal, surgen grupos apostólicos vigorosos que, animados e impulsados por el fuego del Espíritu, renuevan y enriquecen las diferentes líneas de la Pastoral de conjunto, a nivel diocesano o parroquial:

1. Pastoral de evangelización y catequesis.
2. Pastoral litúrgica.
3. Pastoral bíblica.
4. Pastoral familiar.
5. Pastoral juvenil.
6. Pastoral social.
7. Pastoral obrera.
8. Pastoral campesina.
9. Pastoral de estudiantes y maestros.
10. Pastoral de enfermos.
11. Pastoral de cárceles.
12. Otras necesidades o "ministerios" parroquiales.

(Continuará)

⁶ "Documentos del Puebla" n. 249. Cfr n. 207. 377. 688. 708.

⁷ Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*. Herder, Barcelona 1983: Lo positivo de la "Renovación Carismática". Lo que aporta a la Iglesia. p. 353-364.

⁸ La Conferencia de Puebla exhorta a los Obispos a "Integrar a la pastoral orgánica los grupos de oración para que conduzcan a sus miembros a la liturgia, a la evangelización y al compromiso social" ("Documentos de Puebla" n. 958).